

ENRIQUE GONZÁLEZ PEDRERO

RECUENTO DE LA CRISIS *

CUANDO los doce sobrevivientes del *Granma* se internaron en Sierra Maestra al finalizar 1956, no podían imaginar que habrían de convertirse en los creadores de la revolución socialista más espectacular del planeta y en protagonistas de la más grave crisis de nuestro tiempo. Esa crisis que, como todos sabemos, ha producido una reacción en cadena en los dos polos de poder mundial. A partir de ella, tanto la controversia europeo-norteamericana por la fuerza de represalia independiente planteada con insistencia por el general De Gaulle, como la polémica chino-soviética, se han agudizado profundamente y han sido en cierto sentido “un polvo de aquellos lodos” que en octubre del año pasado pusieron al mundo al borde del abismo.

Todas las posturas en torno a la crisis del Caribe adolecen, ciertamente, de una fuerte dosis ideológica que entorpece un análisis racional. Es necesario horadar pacientemente en todos los elementos a fin de ver hasta dónde las posiciones ideológicas corresponden a la realidad y sacar las experiencias debidas en cuanto a las enseñanzas de la crisis en el campo de las relaciones internacionales contemporáneas. ¿Cuáles son los elementos participantes? El elemento militar que se refleja en el político (interno y exterior) y el elemento ideológico que influye en aquéllos recibiendo a la vez su influencia. No se pretende establecer artificiosas jerarquías que no llevarían a ninguna parte. De acuerdo con el juego y choque de las contradicciones, desempeñan su papel alternativa o simultáneamente. Si los sacamos de su intrincada malla es sólo para observarlos mejor. Y aun así me pregunto si será válido hablar del elemento militar como diferente del político después del apotegma de von Clausewitz —el teórico alemán tan caro a Lenin— según el cual la guerra es la continuación de la política

* El texto que publicamos corresponde a un capítulo del libro *Anatomía de un conflicto, la crisis del Caribe y sus repercusiones en Oriente y Occidente*, de próxima publicación por la Universidad Veracruzana.

por otros medios. ¿Y no es ahora la política la continuación de la guerra por otros medios?

Aunque en los días de la crisis todos estuvimos pendientes de las noticias periodísticas y radiofónicas, tratando de no perder el hilo de unos acontecimientos que se sucedían con extraordinaria rapidez y no siempre con mucha claridad, es absolutamente indispensable para poder fundamentar un análisis lógico de lo que sucedió en aquel momento, hacer un resumen detallado, día tras día, de todo el proceso. Sólo así empezaremos a explicarnos, hasta donde es posible con los datos que están a nuestra disposición, lo que ocurrió la última quincena de octubre de 1962.

La crisis comenzó, realmente, según los datos del diario norteamericano *New York Times*,¹ en la tarde del domingo 14 de octubre, es decir, precisamente una semana antes del discurso del presidente Kennedy que la hizo del conocimiento público. ¿Qué sucedió el 14 de octubre? Un avión de reconocimiento norteamericano —de los bien conocidos U-2, que vuelan a gran altura—, fotografió en la zona de San Cristóbal, en la región occidental de Cuba, cohetes de alcance medio, es decir, de los que tienen un radio de acción de 1 000 millas. Según las declaraciones norteamericanas, el gobierno de los Estados Unidos no había podido comprobar hasta ese momento la presencia de cohetes en Cuba aunque, según afirma el *New York Times*, desde principios del mes de septiembre (según *Le Monde* desde el día 2) se estaba fotografiando todo el territorio de la isla. El trece de septiembre había declarado Kennedy que si Cuba se convertía en una base con “potencia ofensiva” apreciable para la URSS, los E.U. “harían todo lo necesario para proteger su seguridad y la de sus aliados” pero advertía que por el momento las armas en Cuba “no constituían una seria amenaza.”

Según Drew Pearson,² los E.U. no se decidían a aplicar la Doctrina Monroe porque el Departamento de Estado suponía que la URSS en caso de intervención en Cuba, podría avanzar sobre Turquía, Berlín, o Irán y no se descartaba la posibilidad de que China avanzara sobre Quemoy, Matsu o Vietnam del Sur.

A principios de octubre, en la emisión televisada *Open End*, el senador Thomas Dodd declaraba: “Sugiero que comencemos por un bloqueo parcial; si ello no es suficiente deberíamos instituir un bloqueo total.” El senador republicano Jacob Javits declaraba frente al Consejo Interamericano que un bloqueo o una invasión de Cuba podían ser necesarios.³

¹ “The Cuban Crisis”, *The New York Times*, Nueva York, 3 de noviembre de 1962.

² *Excelsior*, México, 21 de septiembre de 1962.

³ *France Observateur*, París, 25 de octubre de 1962.

El periódico francés *Le Monde*, en su selección semanal que apareció el 11 de octubre, señalaba ya el peligro de un bloqueo y lo consideraba de "eficacia dudosa si no se asociaban al bloqueo los aliados de los E.U.". *Le Monde* no creía que E.U. estuviera dispuesto a llegar a la invasión.⁴ A principios de octubre, un alto funcionario norteamericano advirtió que era indudable la presencia de bombarderos Iliushin-28 en territorio cubano. Pero no fue sino el día 14 cuando se tomaron las fotografías que desencadenaron la crisis.

Veinticuatro horas después, un equipo de los servicios de inteligencia había redactado un informe que se le entregó al presidente Kennedy a las 8 de la mañana del martes 16. Esa misma mañana se reunió el Presidente con el vicepresidente y varios ministros y generales, en lo que después se llamaría el Comité Ejecutivo del Consejo de Seguridad Nacional. (En la relación de la crisis que hace el *New York Times* y que refleja naturalmente los puntos de vista norteamericanos extraídos de declaraciones personales de los altos funcionarios del gobierno, se afirma que en esa primera reunión se contemplaron ya las diferentes alternativas para enfrentar la situación.)

Los puntos principales de aquella reunión fueron: 1) se advirtió que cualquier acción de los E.U. podía empeorar la situación mundial; 2) se interpretó la presencia de los cohetes como un movimiento del Primer Ministro Jrushchov destinado a fortalecer la posición soviética, en el mes de noviembre, posiblemente en torno a la cuestión de Berlín; 3) se plantearon tres posibilidades de respuesta norteamericana: la primera y la segunda —bombardeo de las bases o invasión—, tropezaron con serios inconvenientes formulados por los presentes. "Si los E.U. bombardeaban las bases o invadían Cuba, su posición moral en el mundo quedaría deslucida. Una gran protesta surgiría de las naciones neutrales y la alianza de la OTAN resultaría conmovida. Los rusos tendrían una excusa para contraatacar en Berlín o en algún otro punto."⁵ La tercera posibilidad considerada a partir de ese momento fue *el bloqueo*, que podía eventualmente provocar alguna respuesta soviética en Berlín y, por otra parte, irritar a los miembros de la OTAN por significar un atentado a la libertad de los

⁴ Para más detalles sobre los preparativos bélicos previos, véase la reseña que K. S. Karol hace de la sesión del Congreso del 25 de septiembre, en la que, al final de los debates, el Congreso, por 484 votos *contra* 7, dio carta blanca al Presidente para actuar cuando "las tendencias subversivas de Castro fueran muy peligrosas para la seguridad del Hemisferio Occidental". (Karol, "Castro entre les deux K", *Les Temps Modernes*, París, Dic., 1962.)

⁵ *New York Times*, *op. cit.*

mares, además de que podía no resolverse el problema de la salida de los cohetes que ya se encontraban en Cuba.

“En esa primera reunión, el presidente y sus consejeros no tenían todavía muy claro lo que habría de ser su objetivo: lograr que los cohetes salieran de Cuba. Algunos hablaban, más bien, de lograr que saliera de Cuba el Primer Ministro Castro.”⁶

Se acordó entonces intensificar la vigilancia aérea sobre Cuba y no decidir la acción que habría de tomarse en definitiva hasta poseer mayores datos. El Pentágono debía hacer cálculos de los factores de tiempo, tipo de unidades y número de hombres que se necesitarían en las diversas alternativas militares. El Departamento de Estado exploraría las posibilidades de lograr apoyo de los países latinoamericanos y los aliados europeos.

El miércoles 17 de octubre, en el Departamento de Estado siguieron las reuniones del grupo encargado de planear la acción que habrían de tomar los E.U. Se habló de una “operación quirúrgica” —un ataque aéreo que suprimiera los cohetes por la fuerza. La invasión no se consideraba como una primera acción posible. Prepararla hubiera exigido demasiado tiempo y era imposible hacerla por sorpresa. El efecto en la opinión pública mundial sería desfavorable. La respuesta soviética podría llevar rápidamente el asunto a otra escala. Las posibilidades de un ataque aéreo ganaron terreno, lo mismo que el bloqueo.

El jueves 18, la prensa habló de preparativos de las fuerzas aéreas en la parte sudeste de los E.U. Un despliegue militar, que según el periódico norteamericano, había sido ordenado antes de la crisis se estaba realizando. 5 000 infantes de marina se encontraban en alta mar y cuarenta barcos convergían en el Caribe. Veamos cómo lo relata el *New York Times*: “El propósito de las maniobras era liberar a una mítica República de Vieques de un tirano llamado Ortsac —Castro deletreado al revés. Eventualmente, por supuesto, se cancelaron esos ejercicios y los barcos y aviones fueron utilizados para el bloqueo.”⁷ Pero ya el jueves 18 de octubre la opinión de los consejeros del presidente Kennedy iba inclinándose cada vez más

⁶ *Ibid.*

⁷ *Ibid.* Acerca de este despliegue militar apareció el 29 de noviembre una información redactada por Fred Hoffman, corresponsal de la Associated Press. Según la AP, el Departamento de la Defensa dio a conocer ese día la importancia que habían tenido sus preparativos militares en el momento de la crisis: se pusieron en alerta más de 100 000 oficiales y soldados del Cuerpo Estratégico del Ejército; la cifra de infantes de marina sube según estos datos hasta 12 000, cerca de Cuba o en la base naval de Guantánamo; alrededor de 6 000 aviadores fueron concentrados especialmente en la Florida. *Excelsior*, 29 de noviembre de 1962.

en favor del bloqueo y contra el ataque aéreo, pesando sobre todo las pérdidas de vidas que se producirían entre el personal soviético.

Ese día se celebró una entrevista entre el presidente Kennedy y el canciller soviético Gromyko, programada con anterioridad. Gromyko declaró que la ayuda a Cuba tenía sólo un carácter defensivo. Los funcionarios norteamericanos no sabían a ciencia cierta si el Canciller estaba enterado en ese momento de la existencia de los cohetes. Según esos funcionarios, no se le revelaron las informaciones norteamericanas porque todavía no se había decidido la acción que iba a emprenderse y para evitar que, al alertar a los soviéticos, éstos pudieran adelantarse a los efectos de esa acción.⁸

Por la noche, el presidente Kennedy parecía muy favorable a la decisión del bloqueo. Se le encargó al ayudante del Procurador Robert Kennedy la redacción de una "justificación legal" que ayudara a aligerar la reacción de la opinión pública mundial.

En las reuniones del *viernes 19*, mientras que el Presidente se encontraba en Cleveland e Illinois en la campaña electoral, para disimular los movimientos internacionales que se preparaban, se discutió todavía la alternativa entre ataque aéreo a las bases o bloqueo. Según los redactores del *New York Times*, ese día se opusieron razones morales al ataque aéreo y llegó a recordarse el ataque japonés a Pearl Harbor; se habló de la reputación norteamericana en el mundo, etc. Empezó entonces a redactarse la proclamación del bloqueo.

El *sábado 20* la decisión estaba prácticamente tomada, según la versión del *New York Times*.⁹ El jefe de operaciones navales preparaba ya el blo-

⁸ Esta información ha sido confirmada por el propio Presidente Kennedy en su entrevista por televisión del 17 de diciembre de 1962.

⁹ Hay una ligera variante, sin embargo, en la interpretación del periódico inglés *The Observer* del 28 de octubre. Según *The Observer*, ese sábado el Presidente consideró todavía cuatro posibilidades: primera, *no hacer nada*; segunda, *invadir Cuba*; tercera, *establecer un bloqueo para evitar la llegada de nuevos proyectiles y combinarlo con un ataque aéreo para suprimir los existentes*; y cuarta, *establecer únicamente el bloqueo*. Antes de decidir, el Presidente habría tenido, de acuerdo con esto, una última reunión con sus consejeros más cercanos (el general Taylor y Mac Namara que representaban las opiniones del Pentágono; Dean Rusk del Departamento de Estado; Robert Kennedy; McGeorge Bundy, consejero presidencial en cuestiones de seguridad nacional; el jefe de la CIA, McCone; Thompson, ex embajador en Moscú y experto en cuestiones soviéticas, y Ted Sorensen, redactor de los discursos presidenciales). Según *The Observer*: "El bloqueo no fue considerado como una alternativa a la invasión. Los consejeros militares del Presidente sostuvieron que éste debía hacer una demanda pública de desmantelamiento de las bases ya instaladas en Cuba. Y señalaron que, como los cubanos nunca aceptarían la intervención de inspectores de los E.U., era muy posible que las bases

queo aéreo y marítimo y el jefe del ejército enviaba tropas a Florida. El *domingo* a mediodía las órdenes para el bloqueo fueron definitivas. Se redactaron cartas para informar a los gobiernos aliados de los E.U. El *lunes*, Dean Acheson viajó a París para informar al Presidente De Gaulle. De Gaulle escuchó al señor Acheson y expresó su apoyo a los E.U. Según los periodistas norteamericanos, el Presidente francés “si resentía la acción unilateral que se estaba tomando, sin consulta previa, no lo demostró”.¹⁰ Ese mismo *lunes*, en Washington, el presidente informó a los líderes del Congreso su decisión. Varios senadores se declararon partidarios de llegar a la invasión. Una hora antes del discurso del Presidente Kennedy, en que se haría pública la decisión norteamericana, se entregó ese discurso y una carta dirigida al Primer Ministro Jrushchov y al Embajador soviético en Washington.

La noche del *lunes* 22 fue, pues, el momento en que la crisis, que se gestaba en Washington hacía una semana, salió a la luz pública. El Presidente norteamericano afirmó que los cohetes significaban un “cambio en el equilibrio” mundial, anunció que se tomarían “nuevas acciones” si no se detenía la construcción de las bases y que seguiría la vigilancia aérea sobre Cuba.

El *martes*, la URSS respondió al discurso de Kennedy y a su carta. En la declaración soviética se afirmaba que el bloqueo era una “violación del derecho internacional” y que los proyectiles no tenían propósitos ofensivos. El doctor Castro refutó, en su discurso de ese día, el argumento de las armas “ofensivas” y anunció que no aceptaría ninguna inspección en territorio cubano. Desde el día anterior se había declarado en Cuba la “alerta de combate”. Mientras tanto, MacMillan y Adenauer expresaban su apoyo a los E.U. Ese día se reunió la OEA y aprobó el bloqueo. Inmediatamente después los E.U. proclamaron la “cuarentena”, que habría de iniciarse el *miércoles* a las 10 de la mañana. En el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, Zorin, delegado soviético, pidió que los E.U. retiraran el bloqueo y dejaran de intervenir en los asuntos internos de Cuba.

de proyectiles tuvieran que ser desmanteladas sólo mediante un ataque directo norteamericano. Un bombardeo —continúa *The Observer*—, provocaría inevitablemente muertes de rusos y aumentaría el riesgo de una guerra soviético-norteamericana. Las fuerzas americanas no estaban listas para una invasión rápida que, hubiera podido ser, además, una gran trampa diplomática, que podía dar motivos para una acción rusa contra Berlín...” Sin embargo, la posibilidad de invasión no se descartó del todo en los días que siguieron. En todo caso, es evidente que el *sábado* 20 prevaleció la opinión favorable al bloqueo.

¹⁰ Ya habría tiempo, como se verá, para que lo demostrara. Ver, más adelante, *El enfrentamiento franco-americano*.

En un mensaje a Bertrand Russell, el Premier Jrushchov sugería la posibilidad de una junta en la cumbre. El secretario general de las Naciones Unidas, U Thant, a petición de un numeroso grupo de países no alineados se dirigió el *miércoles* a los dos jefes de Estado pidiendo la suspensión del bloqueo y del envío de armas a Cuba mientras se entablaban negociaciones. Jrushchov aceptó y Kennedy respondió que haría todo lo posible por evitar una confrontación con las naves soviéticas, aunque insistió en el desmantelamiento de las bases. Ese día volaron sobre territorio cubano aviones P-8U de la marina norteamericana, en grupos de 4 a 8, a poca altura, tomando fotografías.

Jueves 25. Doce barcos soviéticos, de 25 que se encaminaban a Cuba, retornaron a su lugar de origen. El buque-tanque "Bucarest", que llevaba petróleo, se identificó a los buques encargados del bloqueo pero no fue abordado. La presión empezó a subir en torno a la crisis cuando el representante Boggs declaró que "si esos cohetes no son desmantelados, los E.U. tienen el poder para destruirlos"; comenzaron a esparcirse rumores de que se invadiría a Cuba o se bombardearían las bases si no se detenía su construcción. Estos rumores crecieron con las noticias de los preparativos militares en la Florida.¹¹

El *viernes 26* fue el día en que el gobierno norteamericano empezó a aumentar la presión psicológica. Lincoln White, jefe de prensa de la Casa Blanca, recalcó las palabras de Kennedy, del lunes acerca de que, si continuaban los preparativos, "se justificarían otras acciones". El ejército envió proyectiles antiaéreos a Key West; en Guantánamo se habían reforzado los contingentes. Las declaraciones de los miembros del Congreso continuaban. El demócrata Clement Zablocki, de Wisconsin, afirmó que los Estados Unidos podrían tener que recurrir pronto al bombardeo sobre las bases de proyectiles. Los periódicos norteamericanos de la tarde salieron con grandes titulares sobre una posible invasión o bombardeo. Así vio el *New York Times*, sin embargo, la tirante situación de ese día: "*En la Casa Blanca, dice, los funcionarios afirmaron más tarde a los periodistas que la*

¹¹ Según *Le Monde* (1-7 de noviembre de 1962) el Presidente Kennedy envió ese día un mensaje confidencial al premier soviético, del que no habla el *New York Times*. En ese mensaje le advertía que, si no ordenaba en las 48 horas siguientes el desmantelamiento de las bases, se vería en la obligación de "adoptar nuevas medidas". Dice *Le Monde*: "Para orquestar esta advertencia, las autoridades americanas llamaron a los reservistas y lanzaron una campaña de intoxicación alarmista sin precedentes." Y añade que se tenía pensado dar la orden de bombardear las bases para el lunes 29. En el mismo sentido se pronunció el *France Observateur* del 10. de noviembre: "Informaciones concordantes provenientes de Washington no permiten dudar sobre ese punto."

opción había estado entre la extensión del bloqueo y alguna forma de acción aérea. La invasión apenas se consideró seriamente en ningún momento, afirmó un funcionario. Otro dijo que la posibilidad de ataque aéreo no desapareció después de tomada la primera decisión del Presidente, pero que consideraciones de conveniencia y precaución la habían diferido hasta un momento en que pudiera ser necesaria y no constituyera una sorpresa. Ese momento, y en ello están de acuerdo los funcionarios, no había llegado el viernes por la noche.¹²

Esa noche, el Primer Ministro soviético envió una carta al Presidente norteamericano cuyo contenido no se dio a la publicidad (esta carta debe considerarse respuesta a un mensaje secreto de Kennedy del día anterior). Sin embargo, el Presidente Kennedy respondió al día siguiente en otra misiva que se hizo pública y a través de la cual es posible deducir el contenido de la carta secreta de Jrushchov: una oferta de retirar las armas bajo supervisión de las Naciones Unidas, a cambio del levantamiento del bloqueo y de la garantía de no invasión a Cuba.¹³ Ese mismo día, U Thant

¹² *New York Times*, *op. cit.*

¹³ Sobre la correspondencia secreta se ha especulado mucho. Es un hecho, en todo caso, que los mensajes "privados" entre los dos jefes de Estado jugaron un papel fundamental en las negociaciones.

¿Cuántos fueron los mensajes secretos? El *New York Times* se refiere sólo a la carta de Jrushchov del viernes. *Le Monde* y otros periódicos europeos hablan de dos: un mensaje —"ultimátum"— previo de Kennedy, enviado el jueves, al que responde Jrushchov el viernes. Pero hay algo más. *The Observer*, del 4 de noviembre, menciona 4 comunicaciones privadas. ¿Cuáles fueron, pues, los otros dos mensajes? ¿Existieron efectivamente? Dado el contenido de los dos que se conocen y algunos acontecimientos que han venido ocurriendo recientemente, quizá podríamos reconstruir, en el plano por supuesto de la especulación, el texto de las dos cartas extras, si es que los hubo. Veamos:

El jueves, Kennedy envía a Jrushchov un mensaje secreto advirtiéndole la inminencia de un ataque aéreo norteamericano sobre las bases, en caso de intransigencia soviética.

El viernes, Jrushchov responde a la carta privada de Kennedy con otra comunicación privada, ofreciendo sacar los cohetes de Cuba si los Estados Unidos se comprometen a no invadir la isla. Pero, el sábado, Jrushchov hace otra proposición, esta vez pública, planteando el cambio de las bases de Turquía por las de Cuba.

La respuesta pública de Kennedy no hace referencia a esta propuesta pública de Jrushchov sino a su mensaje secreto previo, es decir, no toma en cuenta la cuestión de Turquía sino que acepta el compromiso de no invasión a cambio del retiro de los cohetes.

Y aquí puede intervenir la especulación. Si hubo otros dos mensajes secretos, como afirma *The Observer*, pueden haberse desarrollado así:

Kennedy, que públicamente no quiere aceptar el cambio de bases, lo habría aceptado en privado. El tercer mensaje secreto sería, pues, la respuesta privada de

se dirigió al Primer Ministro Fidel Castro pidiendo su cooperación para las negociaciones. El doctor Castro respondió aceptando discutir sus diferencias con los Estados Unidos, pero rechazó los actos atentatorios a la soberanía de Cuba: el bloqueo y la pretensión norteamericana de determinar qué armas podía tener Cuba para su defensa. El Primer Ministro invitaba al Secretario de las Naciones Unidas a trasladarse a Cuba para tratar directamente el problema de la crisis.

El *sábado* 27 se llegó al punto culminante. Después de la carta privada de la noche anterior, la URSS envió otra comunicación. Decía el Premier Jrushchov: *"Hago la siguiente proposición: Aceptamos retirar de Cuba las armas que ustedes consideran como ofensivas. Aceptamos hacerlo y declarar este compromiso en las Naciones Unidas. Sus representantes harán una declaración a efecto de que los Estados Unidos, por su parte, teniendo en cuenta la ansiedad y la preocupación del Estado soviético, evacue sus armas análogas de Turquía."* Añadía el Premier soviético que las armas tenían sólo propósitos defensivos y que, por tanto, "si no hay invasión a Cuba o ataque a la Unión Soviética o a ninguno de nuestros aliados, esas armas, por supuesto, no son ni serán una amenaza para nadie. Porque no son para fines de ataque".

Washington respondió con una declaración insistiendo en la interrupción de los trabajos en las bases de cohetes, sin aludir directamente a la cuestión de Turquía. Poco después, el Presidente Kennedy envió una respuesta personal a la carta privada del Primer Ministro soviético. Decía textualmente: *"Al leer su carta advierto que los elementos claves de sus proposiciones —que parecen en general aceptables tal como las entiendo— son las siguientes: 1) Usted aceptaría retirar esas armas de Cuba bajo adecuada observación de las Naciones Unidas y supervisión...; 2) Nos-*

Kennedy a la propuesta pública de Jrushchov. El cuarto mensaje, la respuesta de Jrushchov aceptando este compromiso privado —es decir, él retiraría los cohetes de Cuba y Kennedy, aunque públicamente sólo se comprometiera a no invadir, retiraría en un plazo más o menos corto las bases de Turquía y otras de Europa.

Los sucesos recientes dan pábulo para pensar que pudieron existir efectivamente los dos últimos mensajes. Con el pretexto de que los cohetes estacionados en Italia y Turquía ya no son eficaces, dados los nuevos proyectiles Polaris instalados en submarinos, se han retirado de sus bases en esos países. El senador republicano Hugh Scott acaba de acusar al Presidente Kennedy de haber acordado secretamente con el Primer Ministro soviético ese intercambio de bases. La revista *Time* (1º de febrero de 1963), aunque niega tal acuerdo, reconoce que han sido muchos los rumores en ese sentido, al hacerse público el retiro de las bases de cohetes Júpiter en Turquía e Italia y el anuncio de la próxima retirada, en la primavera, de los cohetes Thor instalados en Inglaterra.

*otros, por nuestra parte aceptaríamos —con el establecimiento de arreglos adecuados a través de las Naciones Unidas, asegurar el cumplimiento de estos compromisos—: a) retirar prontamente las medidas de cuarentena ahora en efecto, y b) dar seguridades contra una invasión a Cuba. Confío en que las demás naciones del continente americano estarían dispuestas a hacer lo mismo.”*¹⁴

Por otra parte, durante ese día se había dado por perdido un avión U-2 que volaba sobre Cuba y la artillería antiaérea cubana había disparado contra otro avión norteamericano. Se habló nuevamente de un ataque aéreo, ahora directamente sobre las baterías antiaéreas cubanas. El Pentágono llamó a 14 000 reservistas de las fuerzas aéreas. Un funcionario declaró que “se estuvo muy cerca esa noche de dar otro paso”. ¿Cuál habría sido ese paso? De acuerdo con los datos revelados más tarde, “la decisión habría podido ser ampliar el bloqueo, evitar que llegara a Cuba el petróleo soviético. Pero la posibilidad de atacar las baterías antiaéreas de la isla fue muy real. . .”¹⁵ Así las cosas, los más cercanos observadores advierten que, a pesar de todo, no se tenía la impresión esa noche de que la crisis pudiera convertirse en guerra nuclear, aunque se suponía que cualquier combate en gran escala provocaría una respuesta soviética.

Domingo 28. El Primer Ministro soviético envía una última carta pública al Presidente de los Estados Unidos, comunicándole que ha ordenado la interrupción de los trabajos en las bases y el regreso de los proyectiles a la Unión Soviética. Representantes de las Naciones Unidas, decía, comprobarán el desmantelamiento. El Premier confiaba, a cambio, en las seguridades norteamericanas de que no habría ataque ni invasión a Cuba, “no sólo por parte de los Estados Unidos sino de otras naciones del continente americano”. Una declaración norteamericana, poco después, afirmaba que la actitud soviética constituía una “contribución positiva a la paz”.

En La Habana, el Primer Ministro Fidel Castro daba a la publicidad, con la misma fecha, un comunicado que formulaba la posición de Cuba en relación con las declaraciones norteamericano-soviéticas. Cuba sostenía que no existirían garantías contra una agresión si no se adoptaban una serie de medidas que se conocen desde entonces como los Cinco Puntos del gobierno cubano: 1) cese del bloqueo económico; 2) cese de todas las actividades subversivas fomentadas desde los Estados Unidos; 3) cese de los ataques piratas desde territorio norteamericano o desde Puerto Rico; 4) cese de las violaciones al espacio naval y aéreo cubano; 5) retirada

¹⁴ Véase la nota 13 sobre la correspondencia secreta.

¹⁵ *New York Times*, *op. cit.*

de la base naval de Guantánamo. Durante las conversaciones con el Secretario General de las Naciones Unidas, U Thant, que fue a La Habana para iniciar negociaciones los días 30 y 31 de octubre, el gobierno cubano sostuvo su negativa a dejar inspeccionar el territorio cubano por considerarlo un atentado a la soberanía nacional. En un documento de la Dirección Nacional de las Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI) y del Consejo de Ministros, del 25 de noviembre, Cuba afirmaba que los Estados Unidos no habían renunciado a su política intervencionista y seguían declarando sus propósitos de tomar medidas si no se comprobaba en territorio cubano la salida de las armas. Las negociaciones siguieron planteadas en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas hasta el 7 de enero, cuando Adlai Stevenson y Vasili Kusnetzov firmaron un comunicado conjunto, dando por terminados los trabajos del Consejo en torno al problema. La URSS y Estados Unidos, se afirmaba, no habían podido resolver todos los problemas creados por la crisis pero consideraban que, dado el estado a que habían llegado en ese momento los acuerdos, la cuestión no requería ya la atención del Consejo de Seguridad. Ese mismo día, Cuba fijaba sus posiciones en una carta dirigida por el representante en la ONU, doctor Lechuga, al señor U Thant. Las negociaciones, decía Lechuga, no habían propiciado un acuerdo eficaz puesto que los Estados Unidos seguían manteniendo su posición de fuerza y no se habían tomado en cuenta los cinco puntos formulados por Fidel Castro el 28 de octubre. La promesa de no invasión no había sido formalizada ante las Naciones Unidas. Por último, el gobierno cubano declaraba aceptar “la adopción de un sistema de verificación múltiple en los países de la Zona del Mar Caribe que incluyera el territorio correspondiente de los Estados Unidos, lo cual resolvería la verificación del cumplimiento de los compromisos contraídos, siempre que los Estados Unidos asumieran como compromiso suyo la adopción de las mencionadas cinco medidas o puntos demandados por el Gobierno Cubano.”

Hasta aquí los más apasionados datos de la crisis, tal como se desprenden de las informaciones de la prensa norteamericana y europea. Sólo una confrontación crítica, sin embargo, puede aclarar algo de la verdad sobre aquellos 14 días “que conmovieron al mundo”. Nos atenderemos, para ello, al siguiente método: plantear los problemas básicos acerca del origen y solución de la crisis, a través de las reacciones o respuestas suscitadas en el “exterior” y los puntos de vista de las partes, es decir, Estados Unidos, la URSS y Cuba. Si partimos de las opiniones emitidas en el mundo exterior a la crisis, es decir, en los países que asistieron como espectadores —aun a sabiendas de que lo que estaba en juego concernía a todos— es

porque, como lectores, ese tuvo que ser forzosamente nuestro primer punto de referencia y, además, porque esas opiniones fueron un factor a considerar por los participantes, que tuvieron que tenerlas siempre presentes en el juego de acciones y reacciones.